

**El ideal de feminidad difundido por *La Guirnalda* (1867-1883)***The ideal of femininity spread by La Guirnalda* (1867-1883)

Raquel IRISARRI GUTIÉRREZ  
Universidad de La Rioja

**RESUMEN**

La prensa femenina española, sobre todo a partir del reinado isabelino, actuó como uno de los medios de manifestación de la imagen social de la mujer y transmisión del arquetipo femenino burgués predominante. No obstante, el convulso panorama español de las últimas décadas del siglo XIX hará que dicho modelo aparentemente inmutable se redefina ante la influencia de los debates e iniciativas entorno a la *cuestión femenina*. El objeto de este artículo es presentar un estudio de caso con la revista *La Guirnalda* (Madrid, 1867-1883), el cual permita una reconstrucción del modelo de feminidad propagado por los estratos dominantes de la sociedad, las herramientas empleadas en ello y las adaptaciones del ideal ante la influencia de los contramodelos.

**PALABRAS CLAVE**

Género; Imagen; Ángel del hogar; Prensa femenina; Siglo XIX

**ABSTRACT**

Spanish women's magazines, especially from the reign of Isabel II on, acted as a significant means of expressing the social image of women and transmitting the predominant bourgeois female archetype. However, the turbulent Spanish stage of the final decades of the 19th century will lead to this apparently immutable model being redefined under the influence of the debates and initiatives surrounding the *female question*. The aim of this article is to present as a case study *La Guirnalda* (Madrid, 1867-1883), which allows the model of femininity propagated by the dominant strata of society to be reconstructed, the tools employed to this end and the adaptation of the ideal in the face of the influence of counter-models.

**KEYWORDS**

Gender; Female figure; Angel in the house; Female magazines; Nineteenth century.



Artículo recibido el 8-4-2020 y admitido a publicación el 2-9-2020.

<https://doi.org/10.5565/rev/rubrica.198>

*Rubrica Contemporanea*, vol. IX, n. 18, 2020  
ISSN. 2014-5748

El discurso de la domesticidad, ya desde su reinterpretación en el siglo XVIII en consonancia con la ideología burguesa, concebía el espacio social en dos esferas interdependientes divididas en función del género, una relativa a lo doméstico y lo privado y otra a lo público, determinando de este modo los cometidos sociales de cada género<sup>1</sup>. Este discurso llevaba asociado un prototipo de mujer-modelo, conocido como *ángel del hogar*, basado en el culto a la maternidad como único medio de realización femenina. Estaba caracterizado por una serie de atributos básicos –pureza, inocencia, asexualidad y abnegación– necesarios para el cumplimiento de su rol como esposa y madre encargada de la felicidad familiar.

Este modelo de comportamiento es, por tanto, un constructo social que era impuesto coercitivamente a cada miembro femenino de la sociedad en el proceso de socialización. A partir de él quedaron asociados a la imagen o representación femenina una serie de aspectos sobre su conducta, valores y rol social según su edad, categoría social y su puesto familiar, producto del consenso adoptado. La prensa femenina española, al igual que otros ámbitos de la cultura, actuó en este contexto como uno de los medios de manifestación de la imagen social de la mujer y transmisión de este arquetipo femenino predominante en la sociedad española de la segunda mitad del siglo XIX. Asimismo, y para dar una mayor significación al modelo ideal de feminidad que se impuso en las mentalidades, se presentó una serie de contramodelos o ejemplos de transgresión de las normas del buen comportamiento femenino. Con ello se creaba una imagen de la mujer basada en la dicotomía de María, modelo ideal al que se debe aspirar, y Eva, modelo antagónico de mujer pecaminosa y viciosa<sup>2</sup>.

120

La historiografía de género cuenta con importantes estudios acerca del arquetipo de feminidad burgués como el trabajo de Rabaté centrado en el análisis del *ángel del hogar* en época isabelina y su construcción social a partir de diferentes aspectos de la vida de la mujer (educación, elección de estado, matrimonio, marginalidad, mundo del trabajo...). Nash también dedica un capítulo de su libro al modelo de feminidad, así como a las voces discordantes y a su evolución a lo largo de la centuria decimonónica y en los primeros años del siglo XX. Por su parte, Espigado Tocino realiza un examen de la utilización de este modelo desde distintos ámbitos de investigación, reivindicando su mejor uso contextualizado. Por otro lado, para el estudio de la prensa femenina decimonónica contamos con investigaciones como la de Perinat y Marrades, Jiménez Morrell o Cantizano Márquez, cuyos postulados sobre la posibilidad de realizar un acercamiento a la imagen de la mujer presente en la sociedad española contemporánea a partir de diferentes facetas de su cultura, marcaron la línea metodológica de este estudio<sup>3</sup>.

En este trabajo se pretende realizar un estudio de caso que permita una reconstrucción del modelo de feminidad propagado por los estratos dominantes de la sociedad, las herramientas empleadas para ello y las adaptaciones del ideal ante la

---

1. Gloria A. FRANCO RUBIO, "El nacimiento de la domesticidad burguesa en el Antiguo Régimen. Notas para su estudio", *Revista de Historia Moderna*, 30 (2012), p. 18, <https://doi.org/10.14198/RHM2012.30.02>.

2. Colette RABATÉ, *¿Eva o María? Ser mujer en la época isabelina (1833-1868)*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2007, pp. 26-27 y 229-230.

3. Mary NASH, *Mujeres en el mundo. Historia, retos y movimientos*, Madrid, Alianza Editorial, 2012, p. 45; Adolfo PERINAT y María Isabel MARRADES, *Mujer, prensa y sociedad en España 1800-1939*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1980, pp. 91-95.

influencia de los contramodelos<sup>4</sup>. Para ello se ha optado por analizar el contenido de *La Guirnalda* (Madrid, 1867-1883), ya que abarca un período muy convulso en el debate sobre la *cuestión femenina*, que se reflejará en la revista, así como la transformación de la imagen social de la mujer.

En base a estos objetivos se procederá a estudiar el contenido de *La Guirnalda* en función de la triple línea de acción empleada para la difusión del modelo burgués: por un lado, se sacralizaba el rol maternal y de esposa abnegada y sacrificada por el bienestar de su hogar a través de artículos de instrucción; por otro lado, se ofrecían modelos y contramodelos de feminidad que servían como ejemplos específicos de lo que *debe ser/hacer* una mujer y lo que *no debe ser/hacer*, así como sus consecuencias. En último lugar, la sección de moda y labores servía de entretenimiento, de perfeccionamiento de una de las labores femeninas y contribuía a la configuración de la imagen femenina como representante de la honra y nivel socioeconómico de su familia ante la sociedad.

### La prensa femenina como medio de instrucción o adoctrinamiento

A lo largo de la centuria decimonónica, la prensa se constituye como uno de los principales agentes socializadores empleados para transmitir los valores e ideas que regían la sociedad española<sup>5</sup>. Esta capacidad adquirida como medio de comunicación se debe a su poder de difusión social y a su elevada capacidad de persuasión e influencia, convirtiéndose en un vehículo de ilustración, moralidad y creación de opinión<sup>6</sup>.

La prensa femenina española surge durante el primer tercio del siglo XIX con publicaciones muy ligadas al estilo de las revistas *de modas* y *salones* francesas, como *El Correo de las Damas* (La Habana, 1811) o *El Periódico de las Damas* (Madrid, 1822). Su público lector está compuesto por las damas de la alta sociedad a las que, a medida que avanza el siglo, se les unen las clases medias urbanas<sup>7</sup>.

En el reinado de Isabel II tuvo lugar la consolidación de la prensa femenina y las mujeres entraron a formar parte no solo de los colaboradores, sino también de las redacciones de los periódicos. Desde los primeros años del reinado isabelino, la clase burguesa consigue imponer al conjunto de la sociedad sus ideales y valores, así como su

4. Las mujeres que escapan al ideal definido como modelo de feminidad son las denominadas *contramodelos* ya que se constituyen como modelos en negativo de *lo que no debe ser* una mujer. Este grupo está constituido por las mujeres solas (solteras o viudas), trabajadoras (obreras, artistas...), intelectuales (escritoras o estudiantes) y marginadas (reclusas o prostitutas). Véase Inmaculada JIMÉNEZ MORELL, *La prensa femenina en España: desde sus orígenes a 1868*, Madrid, De la Torre, 1992, pp. 162-163.

5. María Cruz TORNAY MÁRQUEZ, “Los medios de comunicación de masas como herramienta de transmisión de la ideología burguesa, capitalista y patriarcal”, *Revista venezolana de estudios de la mujer*, 19/42 (2014) p. 164. Véase también VV.AA., *La prensa española durante el siglo XIX*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 1987; María Cruz SEOANE y María Dolores SÁIZ GARCÍA, *Cuatro siglos del periodismo en España: de los “avisos” a los periódicos digitales*, Madrid, Alianza, 2007.

6. Juan Francisco FUENTES y Javier FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, *Historia del periodismo español*, Madrid, Síntesis, 1997, pp. 88-89.

7. M<sup>a</sup> del Pilar PALOMO VÁZQUEZ, “Las revistas femeninas españolas del siglo XIX. Reivindicación, literatura y moda”, *Arbor: Ciencia, pensamiento y cultura*, 767 (2014), p. 5, <https://doi.org/10.3989/arbor.2014.767n3001>.



concepción de la mujer y su papel subordinado, determinado por las leyes naturales y divinas, mediante el empleo de publicaciones femeninas de corte literario<sup>8</sup>.

A partir de la década de 1860, se produce lo que Inmaculada Jiménez denomina un “retroceso ideológico”<sup>9</sup> con respecto a los periódicos de la década anterior, puesto que desde una actitud dogmática tratan de exaltar lo esencial del papel de la mujer como madre y esposa para la sociedad, al tiempo que defienden lo óptimo de la condición y situación femeninas. A medida que se avanza en la segunda mitad de siglo, sobre todo a partir del estallido revolucionario de septiembre de 1868, aumenta el conservadurismo social con respecto a la mujer dentro de las páginas de la prensa femenina debido a una reacción antiliberal ante la inestabilidad política que vive el país y ante el auge del neocatolicismo tras la firma del Concordado de 1851<sup>10</sup>.

Dentro de la prensa femenina de este período se puede realizar una distinción basada en el criterio ideológico entre las revistas con vinculación ideológica y las que no manifiestan ideología<sup>11</sup>. El primer grupo se encuentra a su vez subdividido en: revistas de ideología católica, como *Acción Femenina Católica* (1911), centradas en la lucha por la España católica; las de ideología político-regionalista, y las de tendencia feminista o emancipadora. Por lo común, el feminismo que aparece en estas últimas es un “feminismo social”<sup>12</sup> conservador y católico, basado en la lógica de la diferencia de género que, a partir de una revalorización de la maternidad, demanda la mejora de la instrucción y de las condiciones laborales de las mujeres. No obstante, también se puede encontrar otro tipo de revistas más radicales vinculadas al socialismo utópico que reivindican la igualdad total entre ambos sexos como *El Pensil de Iberia* (Cádiz) o *Ellas* (1851-1853)<sup>13</sup>.

Por otro lado, dentro de las revistas sin ideología política o social se busca entretener a la mujer y fortalecer la idea de la importancia de su papel de esposa y madre, por lo que en sus páginas se dan consejos para el hogar, figurines de moda, novelas por entregas, artículos sobre temas variados (ciencia, biología, inventos, viajes...) y crónica social. Por medio de los artículos que en ellas aparecen se transmite el modelo de feminidad y se intenta inculcar la sumisión y la modestia como cualidades social y literariamente consideradas ideales en la mujer, además de proporcionarles los conocimientos básicos necesarios para participar en sociedad. En este segundo grupo también se aprecia una ramificación: publicaciones que siguen el modelo francés de

---

8. Inmaculada JIMÉNEZ MORELL, “Orígenes y primeros pasos de la prensa femenina en España”, en Juan José FERNÁNDEZ SANZ, José Carlos RUEDA LAFFOND y Carlos SANZ ESTABLÉS (eds.), *Prensa y periodismo especializado (historia y realidad actual)*, Guadalajara, Aache Ediciones, 2002, p. 130.

9. JIMÉNEZ MORELL, *La prensa femenina en España*, p. 123. Véase también Íñigo SÁNCHEZ LLAMA, *Galería de escritoras isabelinas: la prensa periódica entre 1833 y 1895*, Madrid, Cátedra, 2000.

10. Teresa SAURET GUERRERO, “‘Contigo, pero sin ti’. Introducción al análisis de una situación femenina finisecular”, en Amparo QUILES FAZ y Teresa SAURET GUERRERO (coords.), *Prototipos e imágenes de la mujer en los siglos XIX y XX*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, 2002, p. 7.

11. Clasificación realizada por PERINAT y MARRADES, *Mujer, prensa y sociedad en España 1800-1939*, p. 110.

12. Terminología acuñada por Mary NASH en su artículo “Experiencia y aprendizaje: la formación histórica de los feminismos en España”, *Historia Social*, 20 (1994), pp. 151-172.

13. Gloria ESPIGADO TOCINO, “Mujer y ciudadanía. Del antiguo régimen a la revolución liberal”, *Revista HMiC: història moderna i contemporània*, 1 (2003), pp. 172-173.

*modas y salones*, como el *Correo de la Moda y Álbum de Señoritas* (Madrid, 1852)<sup>14</sup>, y las publicaciones de corte instructivo enfocadas en la educación religiosa y moral de la mujer, incluyendo secciones de moda acorde con los cánones de moralidad burgueses, como es el caso de *El Tocador* (1844-1845, Madrid) o *La Guirnalda* (Madrid, 1867-1883) objeto de estudio de este trabajo.

### ***La Guirnalda. Periódico quincenal dedicado al bello sexo (1867-1883)***

*La Guirnalda* fue un periódico de sesgo conservador y carácter instructivo-recreativo que, con el subtítulo *periódico quincenal dedicado al bello sexo*, comienza a editarse el 1 de enero de 1867. Era entonces su director el escritor vallisoletano Jerónimo Morán (1817-1872), y su propietario, Vicente Oliveras Biec, doctor en Derecho, profesor de los Estudios Católicos de Madrid, secretario de gobierno del Tribunal Supremo y más tarde colaborador de *La ilustración católica* (1877-1894). Morán y Oliveras también son los principales redactores de la revista enfocada al “recreo moral e instructivo de la mujer”<sup>15</sup>, dentro del cual la instrucción religiosa y moral de las “lindas y laboriosas jóvenes”<sup>16</sup> cobra una importancia de primer orden, así como la ampliación de su cultura general.

El periódico, que irrumpió con gran fuerza en el panorama de la prensa femenina al final del período isabelino<sup>17</sup>, se consolidó durante el Sexenio Democrático como periódico literario y de moda dedicado a la educación religiosa y familiar de la mujer, supuestamente sin ideología política. No obstante, encontramos algunos ejemplos de apoyo a la monarquía, llamadas a la unidad católica española<sup>18</sup> o comentarios de oposición y malestar ante determinados gobiernos o la Revolución Gloriosa<sup>19</sup>. El fallecimiento de Morán, el 21 de diciembre de 1872, marcó una nueva época para la revista, con Miguel Honorio de la Cámara y Cruz (1840-1830), ingeniero tinerfeño y cofundador de la revista, a cargo de la edición y dirección de la publicación.

Es, por tanto, una publicación orientada a un público femenino, fundamentalmente madres de familia y sus hijas, aunque también estaba recomendada



14. Blasina CANTIZANO MÁRQUEZ, “La mujer en la prensa femenina del XIX”, *Ámbitos: Revista internacional de comunicación*, 11-12 (2004), pp. 285-286, <https://doi.org/10.12795/Ambitos.2004.i11-12.15>.

15. Vicente OLIVARES BIEC, “La madre de Dios”, *La Guirnalda*, año I, 1 (1-1-1867), p. 2.

16. Jerónimo MORÁN, “Consejos”, *La Guirnalda*, año I, 1 (1-1-1867), p. 1.

17. Previamente al lanzamiento de su primer número el 1 de enero de 1867, en diciembre de 1866 se publicaron sus primeros prospectos. Además, durante sus primeros años de actividad cubrió las suscripciones de *La Fantasía* y absorbió a otras revistas, como *La Mariposa* a principios de 1868 y *El Museo Artístico* (M. H. de CÁMARA, “La Guirnalda en 1873”, *La Guirnalda*, año VII, 145 (16-1-1873), pp. 1-2).

18. Ejemplos de ello son VV.AA., “Exposición presentada al General Serrano por las Marquesas de Santiago, Zugastí y Portugalete”, *La Guirnalda*, año II, 50 (16-1-1869), pp. 207-208; Aureliano FERNÁNDEZ GUERRA Y ORBE, “España una y católica”, *La Guirnalda*, año IX, 1 (1-1-1875), pp. 2-3.

19. Véase Jerónimo MORÁN, “El año pasado”, *La Guirnalda*, año II, 49 (1-1-1869), pp. 193-194; LA REDACCIÓN, “Protestación”, *La Guirnalda*, año IV, 94 (15-1-1870), p. 169.



para colegios de señoritas, maestras rurales de instrucción primaria<sup>20</sup>, así como modistas, costureras y bordadoras, por la calidad de sus litografías y la amenidad de sus artículos instructivos en diversas materias. Sin embargo, entre sus lectores también se encuentran varones, generalmente familiares de las mismas lectoras, como atestiguan desde la propia redacción, que los describe como “hombres formales y honrados padres de familia”<sup>21</sup>, y a partir de la correspondencia de la revista, en que se incluyen los nombres de aquellas personas que les envían las soluciones a sus charadas y acertijos.

### Colaboradores

Entre los autores de los textos recogidos en los distintos números de la publicación aparecen, entre otros, A. Fernández Guerra, Manuel Cañete, Juan Eugenio Hartzenbusch, Antonio García V. Queipo, M. Ramos Carrión, José Plácido Sansón, Enrique Fernández Iturralde o G. Vicuña, encargado de la sección de ciencia. Entre ellos destaca especialmente la participación del escritor Benito Pérez Galdós, amigo personal del editor Miguel Honorio<sup>22</sup>, que empezará a partir del 16 de enero de 1873 una serie de “Biografías de damas célebres españolas” a modo de ejemplos de virtud para las lectoras<sup>23</sup>, y contribuirá a la revista con una sección de anécdotas denominada “Figuras de cera”, múltiples relatos<sup>24</sup> y varias novelas por entregas como una selección de sus *Episodios nacionales* a finales de 1873, *Marianela* y *La desheredada*.

Contrariamente a la tendencia general de dominio femenino en la dirección y redacción de las revistas femeninas, sobre todo a partir de la década de 1860, tanto en la redacción y dirección como en la autoría de los artículos incluidos en *La Guirnalda* se muestra una clara preeminencia masculina<sup>25</sup>. Tan solo aparece una minoría de colaboradoras femeninas formada por destacadas escritoras del panorama literario español, como Blanca de Gassó y Ortiz, Gertrudis Gómez de Avellaneda o María Pilar Sinués de Marco, y otras desconocidas que escriben a través de pseudónimos. Generalmente, dichas aportaciones están vinculadas a novelas por entregas,

124

---

20. En sus páginas se incluyen numerosos artículos con listados de libros de texto aprobados por cada Gobierno, noticias sobre puestos vacantes en escuelas e información relativa a la situación de las maestras.

21. LA REDACCIÓN, “Albricias y propósitos”, *La Guirnalda*, año XI, 1 (5-1-1877), p. 1. Encontramos múltiples alusiones a la composición del público lector de la revista, como por ejemplo: “tantas familias respetables, de tantos venerables eclesiásticos, de tantas directoras de colegios y maestras de primera enseñanza como cubren las listas de nuestra copiosa suscripción. ¿Y por qué no deciros también que no pocas comunidades de religiosas, en medio de su deplorable penuria, prestan su santo apoyo a nuestra humildísima publicación?” en LA REDACCIÓN, “A nuestras suscriptoras”, *La Guirnalda*, año VI, 121 (1-1-1872), pp. 1-2.

22. En ocasiones, empleaba en sus colaboraciones con la revista el pseudónimo de “Un lunático”. Ésta será la firma bajo la que publica la reseña de *Marianela* en *La Guirnalda*, año XII, 9 (5-5-1878), pp. 71-72.

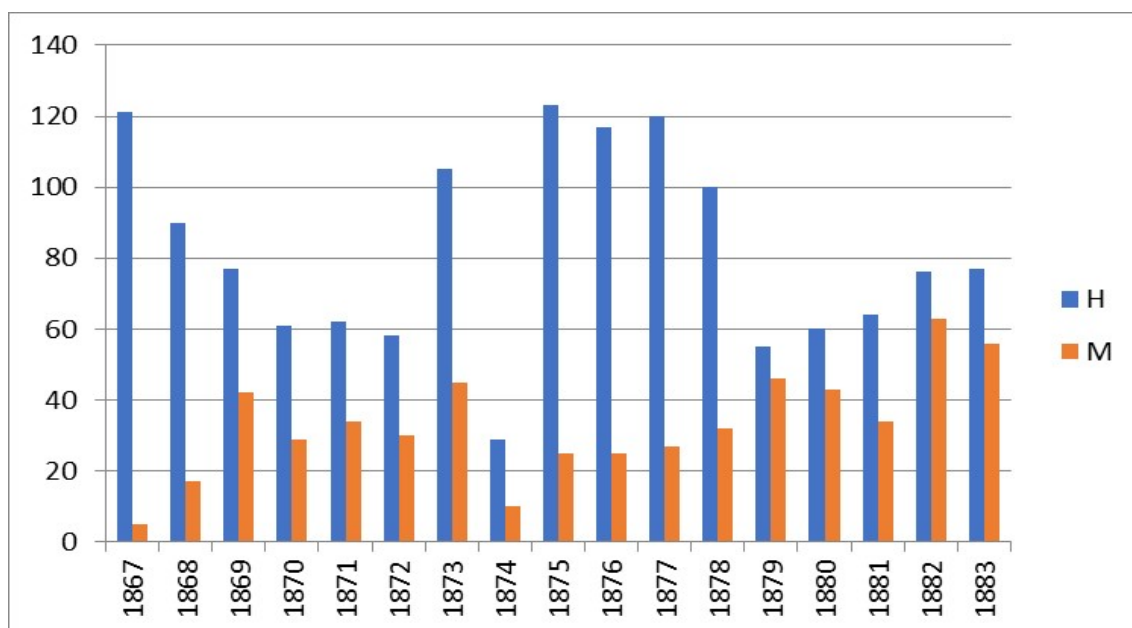
23. Benito PÉREZ GALDÓS, “Biografías de damas celebres españolas. Introducción”, *La Guirnalda*, año VII, 145 (16 de enero de 1873), pp. 3-4.

24. Ejemplo de ello es “La princesa y el granuja. Cuento de año nuevo” en los números del 1 al 3 del año XI (1877) de la publicación o “La pluma en el viento o el viaje de la vida” en los números 149, 150 y 151 del año VII (1873).

25. Véase SÁNCHEZ LLAMA, *Galería de escritoras isabelinas*, pp. 104-107; JIMÉNEZ MORELL, *La prensa femenina en España*, pp. 123-124.

traducciones de obras francesas, poesías, o a la crónica de moda y sociedad que estuvo un tiempo a cargo de la Baronesa de Wilson bajo la firma de *Alice*, así como una sección denominada “Ecos de Madrid. La quincena”.

Gráfico 1. Colaboradores de *La Guirnalda* por año y género



F.: elaboración propia a partir de *La Guirnalda* (Madrid, 1867-1883).

Como se puede apreciar en el gráfico, las contribuciones masculinas fueron superiores a las femeninas durante los diecisiete años de actividad de la revista. En él se reflejan las variaciones en el contenido de la misma, con el notable aumento en los artículos firmados por hombres entre 1873 y 1878, explicado por el cambio de director y de tendencia de la publicación, que da mayor importancia a los contenidos de instrucción femenina en ciencias, literatura y bellas artes. Sin embargo, en los últimos años se puede apreciar un ligero cambio de tendencia hacia la igualdad en las aportaciones por sexo, como consecuencia de una nueva variación en los contenidos de la revista, aumentando la presencia de aquellos relativos a moda y labores femeninas a partir de 1878.

### Temática

Sus números, de ocho páginas y compuestos a dos columnas, contienen artículos de gran variedad temática, que puede ser clasificada en torno a cuatro núcleos: 1) Artículos de Instrucción, 2) Labores y Moda femenina, 3) Publicidad y 4) Pasatiempos (crónicas de viajes, espectáculos y sociales, miscelánea compuesta por advertencias y anécdotas, charadas, acertijos, jeroglíficos...) ésta última incluida al final de cada número.

Todos ellos están adaptados al objetivo instructivo de la publicación y al público lector al que están orientados “a la [mujer] que vive en sociedad”<sup>26</sup>, es decir, a la burguesa y dama de clase alta. Es por ello que se centran en ofrecerles nociones básicas sobre ciencia, higiene, historia, economía doméstica, educación de los niños, literatura

26. OLIVARES, “La madre de Dios”, p. 3.



(novelas por entregas, recomendaciones bibliográficas, cuadros de costumbres, cuentos, leyendas, anécdotas y poesías) y bellas artes, con las que se las prepare en su labor como madres y esposas, al tiempo que se les proporcionen los conocimientos necesarios para participar de las reuniones sociales propias de su clase social.

Como publicación ilustrada que es, además de los artículos, incluye en cada número un gran pliego de dibujos de labores para bordar realizados por Joaquín Magistris, con orlas, festones, grecas, escudos, alfabetos, cifras o emblemas, así como litografías a color de figurines. En algunos números se incluyen grabados en blanco y negro, subsidiarios de los textos a los que acompañan e ilustran, en los que se muestran escenas populares, paisajes de ciudades españolas y extranjeras, hitos históricos como la construcción del Canal de Suez<sup>27</sup>, imágenes religiosas<sup>28</sup> o composiciones conmemorativas de algún evento<sup>29</sup>. Asimismo, cada mes se incluye de forma gratuita una pieza de música litografiada.

No obstante, se puede apreciar una transición temática o de secciones dentro de *La Guirnalda*. El inicio de una nueva época estuvo marcado por la asunción de la dirección y edición por parte de Miguel H. de la Cámara, quien continuó la misma línea editorial de Morán, pero impulsando la sección de instrucción llevado por “la urgente necesidad de difundir la instrucción hacen que la mujer, aunque no sea sino en calidad de educadora de sus hijos, se vea obligada a adquirir ciertos conocimientos científicos, hasta ahora considerados como extraños a su sexo”<sup>30</sup>.

De este modo, mientras que durante la primera época de la revista, a cargo de Morán, predominaban dentro de este núcleo temático los artículos y composiciones religiosas aprobadas por la censura eclesiástica, en la segunda época disminuyen frente a la aparición de una serie de tratados elementales en ciencias, literatura y artes y el mayor peso de la sección de moda.

### *Publicidad*

La publicidad constituye uno de los núcleos temáticos de la revista, iniciado en el número 9 de su primer año<sup>31</sup> y que va ganando mayor presencia a medida que gana prestigio la publicación. Es por ello que se considera de interés dedicarle un apartado específico en este trabajo.

A partir del 1 de enero de 1871, se da un giro a la publicación al incluir la anunciada cubierta destinada a la sección de anuncios y noticias relativas a la revista.

27. Por ejemplo, el grabado titulado “Canal de Suez” en *La Guirnalda*, año IV, 73 (1-1-1870), p. 4.

28. Grabado de la Virgen María incluido en el artículo anónimo “Los dolores de la madre de Dios”, *La Guirnalda*, año IV, 79 (1-1-1870), p. 49.

29. Ilustración conmemorativa de la Boda de la infanta Doña María Isabel Francisca realizada por Joaquín MAGISTRIS, *La Guirnalda*, año II, 35 (1-6-1868), p. 84.

30. M. H. de CÁMARA, “La Guirnalda en 1873”, *La Guirnalda*, año VII, 145 (16-1-1873), p. 2.

31. En este número anuncian la apertura de esta sección: “Desde el próximo número destinaremos la última plana de LA GUIRNALDA, en cumplimiento de lo que ofrecimos en el prospecto, a la inserción de anuncios a precios económicos y convencionales. Más adelante, cuando esta parte del periódico adquiera el desarrollo que es de esperar, llevará LA GUIRNALDA una cubierta de color, destinada a los anuncios y noticias que tengan relación con la índole de nuestra publicación, y que hoy no insertamos por no disponer de una sección especial”, *La Guirnalda*, año I, 9 (1-5-1867), p. 72.



Un mes antes la redacción incluye una nota informativa dirigida a las lectoras en que plantea las mejoras que serán introducidas, entre las que está la nueva sección dedicada a propaganda que seguirá los principios base de la revista “poniendo sumo cuidado en no fomentar el deseo inmoderado de un lujo imprudente”<sup>32</sup>.

Imagen 1: Sección de anuncios

## SECCION DE ANUNCIOS.

### AGENDA DE BUFETE

Ó LIBRO DE MEMORIA DIARIO PARA 1871.  
CON NOTICIAS Y GUIA DE MADRID.

PRECIOS EN MADRID.

En rústica.....	1 peseta y 75 céntimos.
Encartonada.....	2 — 50 —
En tela á la inglesa.....	3 — 75 —

PRECIOS EN PROVINCIAS.

	<i>Remitida por el correo.</i>	<i>Por medio de los correspondientes que las han recibido por otro conducto mas económico.</i>
En rústica.....	2 pesetas 25 céntos.	2 pesetas y 25 céntimos.
Encartonada.....	3 — 50 —	2 — 50 —
En tela á la inglesa.....	4 — 75 —	3 — 75 —

Esta AGENDA está ya tan generalizada por toda España, que nos ahorra el trabajo de enunciar su gran utilidad material y positiva; siendo por lo tanto indispensable en todas las casas, tanto particulares como de comercio.

La AGENDA DE BUFETE recibe todos los años notables é importantes mejoras; así que este año, entre otras de más ó menos importancia, se cuentan: la **Ley sobre reforma de los Aranceles notariales**, tan útil á todas las clases de la sociedad; la **Ref. omo del papel sellado**, **Cédulas de empadronamiento**, **licencia de armas**, etc., etc.; conteniendo además la lista de los **Diputados á Cortes**, con las señas de sus habitaciones; las tarifas de todos los **Ferrocarriles de España**, con las horas de salida y llegada de los trenes; una reseña de los principales establecimientos de baños, con la indicación de las estaciones de ferrocarriles donde tienen que apearse los viajeros; las tarifas y reglamentos de los **coches de plaza** y á la calesera, etc., etc.

### AGENDA DE LA LAVANDERA Y DE LA PLANCHADORA

PARA EL AÑO DE 1871.

Ó sea cuenta de la ropa que semanalmente se las entrega. Un tomito prolongado. Precio: 50 céntimos de peseta en Madrid y 75 céntimos de peseta en provincias, franco de porte.

Se hallan de venta en la Librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza de Topete, núm. 8, Madrid. — En la misma librería hay un gran surtido de Almanaques, Calendarios y Agendas para 1871, así como toda clase de obras nacionales y extranjeras, y admite suscripciones á todos los periódicos.

### A LAS SEÑORAS.

En ocho lecciones se enseña á coser á máquina con perfección. Honorarios, 6 rs. cada lección. Abada, 15, 2.ª derecha.

### SASTRERÍA FRANCESA.

*Casa de confeccion de prendas para vestir con elegancia y economía. — Carmen, 6, Madrid.*

Se hacen trajes completos para niños desde 60 rs. en adelante; ídem para hombre desde 120; saques y sacos desde 100; cazadoras y pitos desde 80; pantalones desde 36; chalecos desde 16; cazadoras de ricas panas inglesas á 120; capas y carrichs desde 120.

Todo se hace á medida, y en casos urgentes se entregan las prendas á las seis horas de tomada la medida.

### INYECCION DE DON JUAN.

Tan prodigiosa es la eficacia de nuestra Inyeccion, que rogamos á los profesores la ensayen y comparen con toda otra, nacional ó extranjera, bien sean de las publicadas en los formularios europeos ó de las que con mucho bombo nos envían los franceses; y tenemos la más firme convicción de que los ensayos nos darán el resultado que ha notado el público que de ella ha hecho uso en toda clase de flujos, leucorreas, irritación y malos resultados de padecimientos anteriores, por antiguos, rebeldes é incurables que parezcan. Es además utilísima nuestra preparacion para el aseo é higiene de ambos sexos. Con su aplicacion conseguirán varios resultados á la vez, puesto que además de servir á la limpieza, es el mejor preservativo de toda afeccion contagiosa, y sostiene el vigor combatiendo la esterilidad. Diariamente es reclamada para provincias y el extranjero, recibiendo de todas partes certificaciones á cual más lisonjeras, como puede leer todo el que quiera en nuestro *Album de casos prácticos*.

### ¡IMPORTANTE Á LAS MADRES!

Si quereis criar á vuestros hijos sanos y librerios de las afecciones escrofulosas; si quereis que sean vigorosos y robustos; si quereis evitar el raquitismo con todas sus deformidades, usad nuestro jarabe de rabano iodado en los niños, seguras de su buen efecto, como está bien comprobado en nueve años de uso. Precio, 10 y 15 rs. frasco.

Primera casa de preparacion en España, botica del doctor García.

En provincias: Coruña, Sres. Villar y Moreno; Cádiz, botica de las Columnas; San Francisco, núm. 25, y Jordán; Granada, Torres; Lugo, Rodríguez; Málaga, Prolongo; Sevilla, Mateos; Valencia, Aliño; y Barcelona, Martí y Artigas, Escudillers, 64.

F.: *La Guirnalda*, año V, 97 (1 de enero de 1871) p. 64.

Las pretensiones expuestas desde los inicios de la revista de llegar al mayor público femenino posible, junto con el éxito tenido hasta el momento, les hacen buscar una fuente secundaria de ingresos a través de una publicidad adaptada a los intereses y necesidades de sus lectoras. La tipología de los anuncios que se recogen en esta sección, como se aprecia en la imagen 1, es la habitual de la prensa femenina: productos cosméticos, noticias y venta de productos de higiene y medicina y publicidad comercial nacional (ofertas de obras literarias y musicales, clases particulares de piano, solfeo o costura, servicios de sastres o modistas...)<sup>33</sup>.

32. LA REDACCIÓN, “A nuestras suscriptoras”, *La Guirnalda*, año IV, 96 (16-12-1870), p. 186.

33. Nuria DEL RÍO PINTO, “Prensa femenina a finales del siglo XIX. La primera ‘rebelión’ romántica”, en Emilio J. GARCÍA WIEDEMANN y Mª Isabel MONTROYA RAMÍREZ (eds.), *Moda y sociedad: estudios sobre educación, lenguaje e historia del vestido*, Granada, Centro de Formación Continua de la Universidad de Granada, 1998, p. 538.

### El ángel del hogar o la mujer de su casa a través de la revista

*La Guirnalda*, publicación con aparente finalidad recreativa e instructiva, surge de la necesidad de controlar la educación de la mujer en función de su utilidad social ante las nuevas corrientes de pensamiento emancipadoras y el auge de la visibilización de los contramodelos de feminidad, sobre todo a partir del Sexenio Democrático (1868-1874). Actúa como herramienta de instrucción y adoctrinamiento de sus lectoras, damas de clase media y alta, en el arquetipo de feminidad burgués que garantiza el cumplimiento de su utilidad social, relacionada con su importante papel como educadoras de las jóvenes generaciones a las que deben transmitir los valores e ideales burgueses y católicos, al tiempo que garantizan la estabilidad familiar, célula básica de la sociedad<sup>34</sup>.

La revista se suma de este modo a la corriente publicista del arquetipo de feminidad burgués conocido como el *ángel del hogar*, al que contribuyeron religiosos, juristas, pedagogos, higienistas, políticos y escritores ofreciendo sus argumentos, mayoritariamente masculinos, sobre la concepción de la *mujer* y su función en la sociedad española decimonónica liberal. La educación de las lectoras en este modelo se realiza por medio de una triple vía: la exposición de ejemplos femeninos positivos y negativos de dicho ideal, los artículos de instrucción y la sección de moda e ilustraciones. Este contenido cincela, a través de un eje de moralidad y recato, a la mujer *ángel de virtud* entregada a los demás, al mismo tiempo que se la previene de las terribles consecuencias de las desviaciones del modelo.

128

#### Artículos de instrucción en el ideal

El modelo de feminidad difundido por *La Guirnalda* es el *ángel del hogar*, también denominado *la mujer de su casa* o *la mujer cristiana*. Inculcar en las lectoras este arquetipo femenino burgués es permanentemente el objetivo de la revista a través de sus artículos y figurines de moda, que preparan a sus lectoras para saber vestirse y acicalarse atendiendo a los principios del decoro y la moral burguesa, a obtener conocimientos variados con los que participar en tertulias, conversaciones y veladas, y a cumplir con sus labores de madre y esposa ya que, como plantean Fuentes y Garí, en el período decimonónico a las mujeres de clase media y alta “les correspondía mantener un difícil equilibrio entre un orden moral que debía permanecer inmutable y el progreso material y político exigido por los tiempos modernos”<sup>35</sup>.

Fruto de las “dos esencias sociales jerarquizadas”<sup>36</sup>, determinadas por la diferencia sexual entre los cuerpos biológicos, que constituyen la concepción del orden natural y social del mundo, este ángel del hogar representa un modelo de naturaleza femenina cuyas cualidades están orientadas a su función como compañera doméstica del hombre, subordinando sus deseos, su autonomía y su subjetividad a los deseos, felicidad

---

34. Juan Francisco FUENTES y Pilar GARÍ, *Amazonas de la libertad. Mujeres liberales contra Fernando VII*, Madrid, Marcial Pons, 2013, pp. 68-69.

35. *Ibidem*, p. 69.

36. Pierre BOURDIEU, *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama, 2000, p. 37.

y autorrealización personal masculina<sup>37</sup>. Consecuentemente, este arquetipo se caracteriza por la entrega sacrificada al bienestar de su familia, supeditando toda su existencia y energías a satisfacer emocional y físicamente sus necesidades, puesto que como señala José María Yeves “La mujer no ha nacido para sí; toda su vida es una vida de abnegación; reparte su existencia y la prodiga entre nosotros”<sup>38</sup>. Es por ello que, desde su nacimiento, su vida estará marcada por su relación con el sexo masculino, en función del cual será definida:

La hija que cuida a su anciano padre hasta que la muerte lo arrebatara de su compañía; la esposa que con su trato afectuoso procura alejar a su marido de la disipación en que vive; la madre que educa a sus hijos en la virtud, [...] son tipos de la mujer cristiana; es decir, el bello ideal de nuestras lectoras<sup>39</sup>.

Consecuentemente con la línea ideológica conservadora y católica de la publicación, la revista adopta una retórica religiosa al hacer referencia a la misión y atributos relativos al modelo de feminidad<sup>40</sup>. De este modo, se sirven de las sagradas escrituras para definir su función a modo de *misión sagrada* otorgada por Dios:

Al crear Dios a la mujer como la compañera del hombre en la tierra, le concedió iguales dones que a este, pero le impuso obligaciones y deberes ineludibles aun cuando en perfecta consonancia con su débil organización y las necesidades y aspiraciones de su alma. De aquí resulta que la mujer es necesario que conozca toda la extensión de sus deberes y la misión que ha de llenar en la vida, tanto para ayudar al hombre en sus penalidades, como para labrar su ventura y gozar ambos eternamente de la misma felicidad<sup>41</sup>.

En el discurso normativo sobre la mujer se entremezclan argumentos religiosos y científicos, que justifican la división de roles en función del género. De este modo, en la argumentación se mezclan la sacralización del papel de la mujer, que la elevaba a la categoría de *ángel* y caracterizaba como virtuosa la adecuación de las mujeres al destino otorgado por Dios, junto con las necesidades propias de su débil constitución física y mental abalada por el discurso médico<sup>42</sup>. Este enfoque, dado a la concepción de la mujer desde la moralidad y la religiosidad, con la complicidad de la ciencia, que convertía en un ser moralmente superior, responde, según Catherine Jagoe, a la instrumentalización



37. María Ángeles CANTERO ROSALES, “De ‘perfecta casada’ a ‘ángel del hogar’ o la construcción del arquetipo femenino en el siglo XIX”, *Tonos digital: Revista electrónica de estudios filológicos*, 14 (2007), <https://www.um.es/tonosdigital/znum14/secciones/estudios-2-casada.htm> (consulta 30-1-2020).

38. José María YEVES, “Año nuevo vida nueva”, *La Guirnalda*, año II, 25 (2-1-1868), p. 2.

39. OLIVARES, “La madre de Dios”, p. 2.

40. NASH, *Mujeres en el mundo. Historia, retos y movimientos*, p. 47.

41. Cesáreo Hernando de PEREDA, “La costurera”, *La Guirnalda*, 12 (20-6-1876), p. 91.

42. En el artículo tomado de *El Imparcial* titulado “La mujer y la política”, *La Guirnalda*, año XVIII, 16 (20-8-1883), pp. 125-126 se hace referencia explícita a cómo las diferencias biológicas entre sexos determinan su misión vital: “Siendo el cerebro distinto en los dos sexos, esta diversidad de estructuras implica necesariamente diversidad de funciones.” (p. 125). Sobre la unión del discurso médico y religioso acerca de la mujer véase Gloria NIELFA CRISTÓBAL, “El nuevo orden liberal”, en Bonnie S. ANDERSON y Judith P. ZINSSER, *Historia de las mujeres. Una historia propia*, Barcelona, Crítica, 2009, pp. 1.161-1.178; Nerea ARESTI ESTEBAN, “El ángel del hogar y sus demonios. Ciencia, religión y género en la España del siglo XIX”, *Historia Contemporánea*, 21 (2000), pp. 363-394; María José RUIZ SOMAVILLA, “La legitimación de la ideología a través de la ciencia: la salud y la enfermedad de la mujer en ‘El Siglo Médico’”, en Cinta CANTERLA (coord.), *De la Ilustración al Romanticismo: VII Encuentro: la mujer en los siglos XVIII y XIX: Cádiz, América y Europa ante la modernidad*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1994, pp. 103-114.

de la mujer por parte de las clases medias como “alma de la clase media”<sup>43</sup>, es decir, representante y garante moral desde el hogar convirtiéndose en uno de los puntos clave del nuevo orden social.

Esta misión o función social requería de unas cualidades personales y físicas incluidas en el modelo de mujer ideal, entendidas por el nuevo pensamiento normativo burgués como supuestamente *propias* de la naturaleza femenina. Es por ello que, como señala de Grassó y Ortiz, “Dulzura, persuasión, amor y sensibilidad reinan en el corazón de la mujer destinada al más sublime sacrificio, a la más pura abnegación, a la más santa caridad”<sup>44</sup>. La mujer se convierte en ese ángel, esa esposa-compañera, que habita en el santuario doméstico para proporcionar consuelo y apoyo al hombre garantizando la satisfacción de sus necesidades afectivo-morales. La conjunción de las cualidades ideales (sumisión al sexo masculino, fe y caridad cristiana, modestia, dulzura y abnegación) y la capacidad sentimental es lo que permite a la mujer virtuosa proyectar su influencia en la sociedad como representante simbólico de la estabilidad, las costumbres y la moralidad.

Asimismo, el modelo ideal de feminidad incluye una construcción social del cuerpo como realidad sexuada a partir de su realidad biológica. En el caso femenino, su papel centrado en la reproducción y en el establecimiento de alianzas familiares le otorga una función como representante del estatus socio-económico familiar<sup>45</sup>. Como consecuencia de ello se hace necesario ejercer un control sobre el cuerpo femenino a través de una doble metodología: la inculcación de principios morales como la exaltación de la castidad y la virginidad en la mujer; y la moda femenina dentro de los cánones de virtud burgueses, a la que se dedicará un apartado.

130

Se establece de este modo una doble línea discursiva, que establece la belleza y la construcción del cuerpo femenino como fantasía masculina, al tiempo que otorga especial valor a la preservación de la honra penalizando la vanidad femenina. El culto a la belleza física como inherente al ideal de feminidad se corresponde con sus funciones como perpetuadora de la familia a través de la maternidad y como representante del estatus familiar. Morán hace alusión a dicha responsabilidad social de la importancia otorgada a la apariencia física femenina:

Pero ¡ay! Que nosotros no hemos arrancado completamente de nuestras costumbres, contra el mandato del Divino Maestro, esa preocupación pagana, rendimos también un homenaje ciego a la belleza física, y [...] establecemos una diferencia ofensiva entre la mujer hermosa y la que no participa del atractivo de la belleza<sup>46</sup>.

La sublimación de la mujer como sacerdotisa doméstica, “espejo de cristal luciente y claro, pero que está sujeto a empañarse y oscurecerse con cualquiera aliento

43. Catherine JAGOE, “La misión de la mujer”, en Catherine JAGOE, Alda BLANCO y Cristina ENRÍQUEZ, *La mujer en los discursos de género*, Barcelona, Icaria, 1998, pp. 26-27.

44. Blanca de GRASSÓ y ORTIZ, “La misión de la mujer”, *La Guirnalda*, año VII, 159 (1-8-1873), p. 105.

45. Véase PERINAT y MARRADES, *Mujer, prensa y sociedad en España 1800-1939*, pp. 152-153; María del Mar VENEGAS MEDINA, “La mirada normativa del «otro»”. Representaciones del cuerpo femenino y construcción de la identidad corporal a través de la experiencia del cuerpo como espacio de sumisión y resistencia”, en Ana María MUÑOZ MUÑOZ, Carmen GREGORIO GIL y Adelina SÁNCHEZ ESPINOSA (eds.), *Cuerpos de mujeres: miradas, representaciones e identidades*, Granada, Universidad de Granada, 2007, pp. 205-328.

46. Jerónimo MORÁN, “La mujer, dentro del cristianismo”, *La Guirnalda*, año VI, 123 (1-2-1872), p. 20.



que le toque”<sup>47</sup>, caracterizada por su castidad y ternura, hacían impropio de la mujer el sentir deseos de índole sexual. Fruto de ello, las relaciones sexuales matrimoniales orientadas a la maternidad, único motivo por el cual la mujer quebrantaría su naturaleza asexuada, son concebidas como un acto en que el hombre ostenta el total dominio como ente activo, y la mujer es pasiva<sup>48</sup>. Según F. de Álvaro, la esposa debe limitarse a “amar tiernamente a su marido; pero hay límites que no debe nunca pasar”<sup>49</sup>, es decir, la sexualidad femenina está cifrada como una experiencia íntima cargada de afectividad y sometida a estrictas normas de comportamiento, que debe acatar para no perder su dignidad<sup>50</sup>.

Queda de este modo establecido en *La Guirnalda* un modelo ideal de feminidad burgués que pretende ser aplicable a la mujer independientemente del espacio y la clase social, en palabras de Jerónimo Morán “el destino de la mujer en todas las circunstancias de su vida, lo mismo en la opulencia que en la medianía, en el mundo que en el retiro, en la ciudad que en la aldea, es siempre el mismo”<sup>51</sup>. La mujer burguesa se convierte en el canon de *mujer* y todas aquellas mujeres, generalmente pertenecientes a la clase obrera o alta, que incumplían dicho ideal eran consideradas mujeres *desnaturalizadas*.

Sin embargo, durante los años de actividad de la publicación tuvieron lugar importantes avances en la condición de la mujer en otros países, y en España el debate en torno a la *cuestión femenina* tomó especial relevancia y dio lugar a notables progresos en materia educativa, así como al planteamiento de la necesaria redefinición del angélico ideal para imbuirlo con cierto nivel de cultura<sup>52</sup>. La revista, fiel reflejo de la sociedad de su época, recoge este debate defendiendo el modelo de feminidad imperante, así como la condición legal de la mujer. Se considera que aquellas voces que defienden la emancipación femenina en materia de educación, derechos laborales o legales atentaban contra la esencia misma de la mujer, pues “pretenden arrancarnos de esa atmósfera de poesía, impregnada de ternura filial, de amor materno, de sentimientos dulces [...] para que entréis a compartir con el hombre los destinos sociales a que por la suya está llamado”<sup>53</sup>. Suponía la ruptura de la configuración de la sociedad, pues



47. Vicente M. MIQUEL, “Las mujeres (según Cervantes)”, *La Guirnalda*, año X, 24 (20-12-1876), p. 187. Cita localizada en Miguel de CERVANTES, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha. Capítulo XXXIII. Donde se cuenta la novela del curioso impertinente*, ed. de Barcelona, Espasa Calpe Hermanos, 1869, p. 275. Disponible en [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-ingenioso-hidalgo-don-quijote-de-la-mancha--0/html/fef04e52-82b1-11df-acc7-002185ce6064\\_7.html](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-ingenioso-hidalgo-don-quijote-de-la-mancha--0/html/fef04e52-82b1-11df-acc7-002185ce6064_7.html) (consulta 21-1-2020).

48. Rosa E. RÍOS LLORET, “Sueños de moralidad. La construcción de la honestidad femenina”, en Isabel MORANT (dir.), *Historia de las mujeres en España y América Latina III. Del siglo XIX a los umbrales del XX*, Madrid, Cátedra, 2008, pp. 181-182.

49. F. de ÁLVARO, “La madre por la Condesa de Dash. V. De la castidad conyugal”, *La Guirnalda*, año X, 6 (20-3-1876), p. 43.

50. BOURDIEU, *La dominación masculina*, pp. 33-34.

51. Jerónimo MORAN, “A nuestras lectoras”, *La Guirnalda*, año I, 5 (1-3-1867), p. 33.

52. Fue sobre todo con la llegada del Sexenio Democrático cuando las ideas planteadas en el debate sobre la mujer fructificaron en iniciativas como el Ateneo de Señoras (diciembre de 1868) de Faustina Sáez de Melgar, las Conferencias Dominicales (febrero de 1869) de Faustina y Fernando de Castro, la creación de la Escuela de Institutrices (diciembre de 1869), la Asociación para la Enseñanza de la Mujer (junio de 1871) y la celebración del Congreso Nacional Pedagógico (mayo 1882) (Catherine JAGOE, “La enseñanza femenina en la España decimonónica”, en JAGOE, BLANCO y ENRÍQUEZ, *La mujer en los discursos de género*, pp. 117-121).

53. MORÁN, “Consejos”, p. 1.

conllevaba cuestionar la división por esferas, los roles de género establecidos en función de su *naturaleza* y la organización familiar y social. Francisco María Tubino, político y periodista andaluz, expone la falta de atención a dicha esencia y misión femenina a la hora de plantear las reformas en la condición de la mujer:

Lejos estamos, a pesar de nuestro radicalismo científico, de seguir a los reformadores socialistas cuando piden toda suerte de derechos para nuestras compañeras: parécenos que cometen un acto verdade[ra]mente censurable –que muestra cuán ajenos están de lo cierto– aquellos internacionalistas que piden condiciones para que la mujer pueda trabajar holgadamente en las fábricas y talleres. Ni unos ni otros han comprendido la misión de la mujer sobre la tierra, y no la han comprendido porque están ignorantes de lo que pide su propio ser, naturaleza, complexión y temperamento<sup>54</sup>.

La participación femenina de la igualdad de derechos del hombre y de su misma actividad dentro del espacio público conlleva irremediabilmente la corrupción de su naturaleza y por tanto la pérdida de sus atributos femeninos. Las incursiones de la mujer en el ámbito público tan sólo son posibles como “singularidad”<sup>55</sup>, ejemplos específicos con nombre y apellidos que aparecen en todos los casos renunciando a parte de su naturaleza, destino y felicidad femeninas para poder codearse con los hombres dentro del ámbito intelectual, profesional o en la defensa nacional<sup>56</sup>. Además, para continuar con la caracterización de estas mujeres fuera del espacio doméstico, se recurre a la descalificación a través de términos como “marisabidilla” o “literata”, con los que se minusvalora su interés y capacidades intelectuales y se las muestra como monstruosas *rara avis*.

132

Sin embargo, en los últimos años de actividad de la revista las iniciativas llevadas a cabo en aras de la mejora de la educación femenina tienen un profundo impacto en la sociedad, se transforma la visión sobre las mujeres cultas o de letras y se admite la necesidad de un cierto grado de cultura en la madre y esposa de cara a enriquecer la influencia que éstas tenían sobre los futuros ciudadanos. *La Guirnalda* se hizo eco de esta reformulación del ideal femenino en la segunda etapa de la publicación a cargo de Miguel H. de la Cámara y modificó el tipo de contenido constitutivo del núcleo temático destinado a la instrucción. Entre los nuevos contenidos se incluyeron artículos sobre física, botánica, higiene o cosmología y se potenciaron los de bellas artes y literatura, para adaptar el modelo de feminidad que inculcaban a sus lectoras a su nueva faceta cultural, aunque dichos nuevos conocimientos se tenían que mostrar desde la humildad<sup>57</sup>. Siguiendo esta nueva línea ideológica favorable a la instrucción femenina, vinculada a su función maternal, se incluye entre los años 1881 y 1882 una nueva sección titulada “Enseñanza de la mujer”. Estaba destinada a informar sobre instrucción pública femenina y recogía noticias sobre la Asociación para la Enseñanza de la Mujer, cuyo objetivo era “procurar a la mujer el grado de cultura e ilustración a

---

54. F. M. TUBINO, “La mujer y su reforma moral”, *La Guirnalda*, año VII, 147 (1-2-1873) p. 9.

55. MORÁN, “Consejos”, p. 1

56. A este respecto Manuel M<sup>a</sup> CABALLERO DE RODAS dedica un capítulo de su serie de artículos titulada “Libro de los deberes” (*La Guirnalda*, 10 y 20-5-1876, pp. 77-78), en el que fija en el hombre el papel de defensor de la patria y en la mujer, la función de salvaguarda de la paz y el amor y colaboradora pasiva de la defensa a través de su influencia en sus parientes en los que infunde el amor a la patria. Hace referencia específica a las heroínas nacionales como Mariana Pineda, que no deben ser tomadas como ejemplo, ya que “desarmoniza completamente con los atributos del sexo dulce y piadoso por excelencia” (p. 78).

57. NIELFA, “El nuevo orden liberal”, p. 1.162.



que tiene derecho”<sup>58</sup>, con lo que la educación femenina ha pasado de ser un mero adorno a un derecho reconocido.

### *María contra Eva: modelos y contramodelos*

Como método para ilustrar y reforzar la enseñanza del ideal en sus lectoras y combatir la influencia de los discursos emancipadores, en la sección de instrucción femenina se ofrecen modelos y contramodelos de mujer que actúan como guía de las lectoras al mismo tiempo que fijan unas expectativas sociales en el público masculino de *lo que debe ser* una madre, una esposa y una hija y de *lo que no debe ser* una mujer, es decir, frívola, seductora, inteligente e independiente. Estos pueden ser personajes literarios a modo de relatos moralizantes o ejemplos biográficos de mujeres que han pasado a la historia, como la serie de “Mujeres célebres de todos los tiempos y países”<sup>59</sup>, o “Biografías de damas celebres españolas” de Benito Pérez Galdós. Basándose en este propósito, los referentes de feminidad recogidos en la publicación descansan sobre una dualidad básica: la Virgen María, máximo exponente del ideal de feminidad y Eva, contramodelo femenino que aleja a la sociedad del progreso<sup>60</sup>.

Siguiendo ese razonamiento, el primero de los modelos ofrecidos por la revista es la Virgen María<sup>61</sup>. Este ideal de mujer inmaculada, presentado como inalcanzable, es el que todas las mujeres deben tomar como “clarísimo espejo”, al ser el máximo exponente del amor, pureza, resignación y dolor de una madre. María Inmaculada, encarnación de todas las virtudes y valores de la mujer honesta, se convierte así en referente de la perfecta hija, esposa y madre, que al mismo tiempo mantiene intacta su virginidad, su máxima virtud: “si bien había de ser Madre, según la carne, había de ser dignísima Hija del Dios tres veces Santo, dignísima Madre del Verbo Increado y Esposa dignísima del Espíritu Santo”<sup>62</sup>. Esta importancia de la figura de María en *La Guirnalda* es reflejo de lo que sucedió en la sociedad española del momento, en que a pesar del proceso de laicización de finales del XIX, se favoreció la divulgación de imágenes marianas y la difusión de la Madre de Jesús como máximo exponente del ideal de feminidad desde el ámbito educativo y el púlpito<sup>63</sup>.

Además, se presentan otras historias de mujeres sacadas de la Biblia que ejemplifican las cualidades que caracterizan a toda buena mujer, como su defensa de la religión, su pureza, su abnegación, sufrimiento y su castidad. En el caso de Santa Inés, dicen de ella: “¡Qué enseñanza tan admirable nos proporciona esta joven santa con su generoso ejemplo! La pureza, la fe y el amor, han marcado todas sus acciones con el

58. ANÓNIMO, “Asociación para la enseñanza de la mujer”, *La Guirnalda*, año XVI, 23 (5-12-1882), p. 183.

59. Esta serie es iniciada en el número 2 del año XI (1877) con el objetivo de conformar un volumen de lectura básica que debe tener toda familia y escuela para la educación de las jóvenes (LA REDACCIÓN, “Albricias y propósitos”, p. 1).

60. Juan-Eduardo CIRLOT, *Diccionario de símbolos*, Barcelona, Labor, 1979, pp. 312-313.

61. Muestra de su máxima importancia es el hecho de sea el primero de los ejemplos de feminidad que aparece en la publicación y que continuará apareciendo cada mes en artículos que expondrán sus advocaciones y misterios más notables hasta 1872 (OLIVARES, “La madre de Dios”, pp. 2-3).

62. ANÓNIMO, “María Inmaculada”, *La Guirnalda*, año X, 23 (5-12-1876), p. 181.

63. RÍOS LLORET, “Sueños de moralidad”, pp. 192-193.



sello divino”<sup>64</sup>. Dentro de los ejemplos históricos de mujeres, cabe destacar las biografías de tres reinas españolas exponentes del ideal femenino: D<sup>a</sup> Berenguela de Castilla<sup>65</sup>, de la cual se alaban sus dotes de administración, religiosidad y caridad como cualidades que le permiten desarrollar una influencia amorosa sobre su marido; Isabel I de Castilla<sup>66</sup>, heroína de la nación, defensora de la religión católica y ejemplo de virtud, y María Cristina de Borbón, descrita como “amable, discreta, de inteligencia superior y de pensamientos elevados y no exentos de ambición”<sup>67</sup>, así como el título de “Madre y libertadora de España”, consagrándola como ejemplo de virtud para sus compatriotas.

Los contramodelos de feminidad, a modo de historias moralizantes, pretenden enseñar las consecuencias negativas de incumplir dicho ideal burgués. Entre esos referentes negativos están las biografías de Atalía<sup>68</sup> o Semíramis<sup>69</sup>, mujeres que muestran rasgos vinculados con la masculinidad, como su belicismo, dotes para el liderazgo y capacidad de emprendimiento, o incluso inteligencia, como María Estuardo<sup>70</sup>. En todas ellas destacan las cualidades femeninas (belleza, inteligencia...) a modo de potencial de dichas mujeres que se ve “desperdiciado” por la adopción de actitudes o comportamientos masculinos, lo que las sentencia a finales trágicos e infelices.

Además, entre los contramodelos encontramos personajes literarios como “Laura”<sup>71</sup>, cuya historia muestra a una joven que se deja llevar por la pasión amorosa de un joven caballero y pierde su honra, con lo cual su vida se ve truncada irremediabilmente. Se presupone que la mujer, ser asexuado de innata castidad, estaba naturalmente llamada a controlar las pasiones y ser la garante de la moralidad de la familia<sup>72</sup>. La muestra de deseos o ambiciones propias, el disfrute de una sexualidad extramatrimonial y la salida del espacio doméstico la convertían en una mujer inmoral y la condenaban a la marginación social.

Otros dos casos similares, pero con finales diferentes, son el de Josefina, hija de labradores ricos educada en un colegio de la corte madrileña, y el de Luisita, joven de buena familia. Ambas son mujeres instruidas, cuyo gusto por la moda, el lujo y la lectura de literatura emancipadora y romántica hacen que desarrollen cualidades como la frivolidad o el orgullo<sup>73</sup>, fruto del cual rechazan a todos los pretendientes que,

64. ANÓNIMO, “Vida de Santa Inés, virgen y mártir. Conclusión”, *La Guirnalda*, año VI, 123 (1-2-1872), p. 18.

65. \*\*\*, “Mujeres célebres de todos los tiempos y países”, *La Guirnalda*, año XI, 18 (20-9-1877), p. 137. Se mantiene \*\*\* tomado del original.

66. \*\*\*, “Mujeres célebres de todos los tiempos y países: Isabel la Católica”, *La Guirnalda*, año XII, 2 (20-1-1878), pp. 9-11.

67. \*\*\*, “Mujeres célebres de todos los tiempos y países: María Cristina de Borbón”, *La Guirnalda*, año XII, 17 (5-9-1878), p. 129.

68. \*\*\*, “Mujeres célebres de todos los tiempos y países”, *La Guirnalda*, año XI, 2 (20-1-1877), pp. 9-10.

69. \*\*\*, “Mujeres célebres de todos los tiempos y países”, *La Guirnalda*, año XI, 5 (5-3-1877), pp. 33-34.

70. \*\*\*, “Mujeres célebres de todos los tiempos y países”, *La Guirnalda*, año XI, 24 (20 de diciembre de 1877), pp. 185-186.

71. Vicente E. MIQUEL, “Laura”, *La Guirnalda*, año X, n°24 (20-12-1876), p. 190.

72. RÍOS LLORET, “Sueños de moralidad.”, p. 182.

73. “Yo no podré llamar esposo sino a un joven *civilizado*, que se encuentre a mi altura” en Jerónimo MORÁN, “Josefina y doña Josefina”, *La Guirnalda*, año VI, 122 (16-1-1872), pp. 11-13.

atraídos por su belleza, desean casarse con ellas. Sus casos son un ejemplo de mujeres *desnaturalizadas* en que se critican los excesos propios de las mujeres de clases superiores dedicadas al materialismo y a la vida en sociedad, al tiempo que se advierte de la perjudicial influencia de determinadas lecturas. Este tipo de actitudes e ideas, impropias del modelo de feminidad, pueden resultar en uno de los principales contramodelos: la soltera. Ser y permanecer soltera iba contra toda ley natural y social pues ponía en peligro a la familia, estructura organizativa básica de la sociedad burguesa, así como la misión femenina de proporcionar ciudadanos al Estado<sup>74</sup>. Es por ello que la soltería es percibida como una especie de castigo en vida por no haber cumplido con la “sagrada misión” que le había sido encomendada:

Envidiosa, maldiciente, se venga del abandono en que la deja el mundo, mordiéndole sin cesar en medio de sus bichos domésticos. ¡Ah! ¡si la [sic] fuera posible volver a sus veinte años! Tendría a lo menos quien cerrase sus párpados al exhalar su último suspiro<sup>75</sup>.

Luisita sufre durante su vejez en su propio purgatorio, lamentándose de haber desperdiciado su belleza y juventud por haberse mantenido independiente. En el caso de Josefina, es el ingenio de un pretendiente lo que la *salva* de dicho destino y la reconduce a través del matrimonio.

Estos referentes de feminidad, tanto positivos como negativos, poseen unos rasgos comunes (belleza, nivel de instrucción y pertenencia a la clase social media-alta), lo que permite a las lectoras establecer un cierto paralelismo, que otorga mayor efectividad al objetivo moralizador. En los modelos positivos se destacan los atributos básicos del ideal de feminidad –la sensibilidad, la castidad, la abnegación y la fe–, al tiempo que se establece a la Virgen María como máximo referente. Sin embargo, las *Evas* son mujeres *desnaturalizadas*, bien por la masculinización de sus actitudes o comportamientos, bien por unas costumbres nocivas que deben prevenirse y corregirse de acuerdo con las pautas burguesas de conducta.



### *La sección de moda e ilustraciones*

También la sección de modas y las ilustraciones de labores de costura realizadas por Joaquín Magistris tuvieron una importancia creciente dentro de la publicación, sobre todo en el segundo período de la revista. La configuración del vestuario constituye otro medio de transmisión del prototipo de mujer virtuosa que encaja en el esquema moral burgués difundido por *La Guirnalda*<sup>76</sup>. Además de la configuración del vestuario adaptado a la multiplicidad de situaciones que corresponden a su rango social y familiar (variaciones en función de las épocas del año, del día, moda para niños o ajuares), se

74. CANTIZANO, “La mujer en la prensa femenina del XIX”, p. 283.

75. ANÓNIMO, “Historia ejemplar”, *La Guirnalda*, año I, 11 (1-6-1867), p. 82.

76. En el artículo de J. M., “El lenguaje de los colores”, *La Guirnalda*, año IV, 73 (1-1-1870), pp. 1-2, encontramos una explicación sobre cómo debe vestirse una dama de acuerdo con los principios morales vigentes: “Toda señora o señorita debe gastar sus pantuflos o chinelas de color negro, que denota sencillez; lo cual enseña cuánto vale más en ellas la modestia que la vanidad. Debe asimismo la mujer, de cualquiera estado que sea, usar jarreteras de blanco y negro, para significar el firme propósito que abraza de perseverar en la virtud [...] *idem*, el pañuelo que cruce por delante tendrá el color carmesí y será considerado como la prenda de los buenos pensamientos exaltados por una fe ardiente y dirigidos al trono de Dios”.

puede deducir el público lector al que estaba enfocado, es decir, familias de clase alta y media<sup>77</sup>.

El *ángel del hogar* o la *mujer de su casa* tiene su vida ligada al hogar dentro del cual desarrolla su principal función social como madre y esposa satisfaciendo las necesidades de su unidad familiar. Sin embargo, el tiempo requerido para la realización de las *labores propias de su sexo* varía en función del poder adquisitivo de la familia, de forma que aquellas aristócratas o burguesas que dispongan de medios económicos para permitirse un servicio doméstico numeroso dispondrán de mayor tiempo libre. La importancia de la costura radica en este hecho, ya que supone un medio para tener a las mujeres ocupadas tanto física como intelectualmente dentro del marco doméstico<sup>78</sup>.

Es así como desde la revista la moda se ve desde un doble ángulo, en función del enfoque desde el que se aborde: económico y de organización doméstica o costumbre femenina inevitable y pernicioso. Visto desde la perspectiva económica y doméstica, la confección de la ropa de la familia puede suponer un ahorro económico importante frente al consumo masivo que, como critica Pilar Muñoz, “el comercio constante en explotar los caprichos hijos de la moda, se ha encargado de suplir la habilidad de la mujer con notable perjuicio de las labores de verdadera utilidad para las familias”<sup>79</sup>. Por tanto, la costura y la confección de elementos de moda o adorno suponen una actividad que reporta múltiples beneficios a la familia en general y a la mujer en particular. Además de la mencionada contribución a la economía familiar, sobre todo en el caso de las mujeres de clase popular, supone un medio idóneo con el que ocupar en una actividad lúdica su tiempo de ocio y sujetar sus pensamientos:

Una de las más útiles y preciosas conquistas del bello sexo es, sin duda alguna, el pequeño y modesto utensilio [la aguja] que en sus ágiles dedos, instrumento a la vez de trabajo, de caridad o de distracción, provee a las necesidades de la casa, prepara objetos de beneficencia, distrae la imaginación de los malos pensamientos que engendra la ociosidad, y produce no pocas veces labores que son modelos de buen gusto y maravillas de costura<sup>80</sup>.

En la segunda mitad del XIX, debido al desarrollo de un creciente interés por el mundo de la moda como parte del capital simbólico familiar<sup>81</sup>, contramodelos como el de la modista o la costurera<sup>82</sup> proliferan y se convierten en una salida laboral honrada para aquellas mujeres cuya situación –como la viudedad, el empobrecimiento familiar o

136

77. Nuria DEL RÍO PINTO, “Prensa femenina a finales del siglo XIX”, p. 539.

78. Victoria ROBLES SANJUÁN, “De cuerpos y deberes. El cuerpo como referente moral de la educación de las mujeres en la segunda mitad del s. XIX”, en MUÑOZ, GREGORIO y SÁNCHEZ (eds.), *Cuerpos de mujeres*, pp. 116-117.

79. Pilar MUÑOZ, “Labores”, *La Guirnalda*, año XI, 14 (20 de julio de 1877), p. 111.

80. M., “La aguja y el piano”, *La Guirnalda*, año I, 10 (16 de mayo de 1867), p. 73.

81. Raquel SÁNCHEZ, *Señoras fuera de casa. Mujeres del XIX: la conquista del espacio público*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2019, pp. 86-88.

82. El cambio en la percepción social de esta profesión es evidente en múltiples artículos de la revista debido a los vaivenes económicos que hacían peligrar las economías de los empresarios. La profesión de costurera o modista se veía como una buena alternativa laboral para la mujer adaptada a los requisitos de virtud de la época. Ejemplo de ello es el artículo de Cesáreo HERNANDO DE PEREDA, “La costurera”, *La Guirnalda*, año X, 12 (20 de junio de 1876), pp. 91-92.

la soltería— les haya llevado a requerir ingresos propios con los que contribuir al sostenimiento de su unidad doméstica<sup>83</sup>.

Otro de los beneficios de la moda al que no se alude directamente es su valor moralizante, pues lleva a las mujeres a acatar las normas del decoro y la castidad vigentes en la sociedad. A través de la vestimenta se crean barreras simbólicas, o “signos de cierre”<sup>84</sup>, orientadas a cubrir las denominadas como “formas tentadoras”<sup>85</sup> del cuerpo femenino, que se constituye en objeto sagrado, vinculado a la misión maternal que deben desempeñar. No obstante, el cuerpo de la mujer ofrece una segunda faceta como representante del estatus social y la capacidad adquisitiva familiar, quedando ligado a la idea de seducción o atracción de los hombres<sup>86</sup>.

Vinculada a dicho papel femenino como representante del estatus socio-económico familiar, deriva la faceta negativa o perniciosa de la moda. La mujer adquiere la carga de tener que encarnar el ideal de belleza, hecho que queda patente con la continua exaltación desde los distintos apartados de la revista de la belleza femenina como uno de los atributos base del ideal de feminidad. Sin embargo, esta obligación social de mantenerse a la última moda y estéticamente atractiva para asistir a actos sociales, hacía que en ocasiones se le asociasen cualidades negativas (vanidad, frivolidad o coquetería) que la convertía en una antítesis del ideal de feminidad, pues el *ángel del hogar* burgués evita el ocio y el lujo, guiado por su instinto moral<sup>87</sup>.

Además, la moda es percibida como un peligro, ya que podía ser fuente de derroche, al tiempo que absorbía por completo el tiempo y las preocupaciones de las mujeres de clase media y alta, y fue duramente criticada desde las páginas de la revista, pues “la mujer inclinada al lujo [...] abre una brecha profunda en el seno de su domicilio”<sup>88</sup>. Esta paradoja es el resultado de la coexistencia de unas prácticas consumistas propias del capitalismo junto con las señas de identidad burguesas que pretenden diferenciarse de la nobleza ociosa y parasitaria a través del énfasis en el ahorro y cierto puritanismo<sup>89</sup>. Esta faceta negativa que se expone en *La Guirnalda* incita a las mujeres de clase alta, caracterizadas como despilfarradoras y frívolas, a adaptarse a las pautas burguesas de conducta mediante la crítica a su *desnaturalización*, al renegar de su misión maternal y confiar sus deberes a criadas y nodrizas para poder dedicarse a disfrutar de la vida social.

Del mismo modo, y vinculada a dicha obsesión femenina por la belleza física, tanto en esta revista como en tratados de higiene y medicina del momento se observa una preocupación por el uso de determinadas prendas o cosméticos que ponen en grave

83. “La aguja te proporcionará un medio honroso, aunque pobre, con que atiendas a tus obligaciones” (M., “La aguja y el piano”, p.74) como queda patente en este párrafo, los conocimientos en costura y bordado constituyen un conocimiento femenino de gran valor y la base de toda educación femenina.

84. BOURDIEU, *La dominación masculina*, p. 29.

85. ÁLVARO, “La madre por la Condesa...” (20-7-1876) p. 106.

86. Francisca TORIBIO CANO, “El cuerpo femenino en la moda”, en Emilio J. GARCÍA WIEDEMANN y M<sup>a</sup> Isabel MONTOYA RAMÍREZ (eds.), *Moda y sociedad: estudios sobre educación, lenguaje e historia del vestido*, Granada, Centro de Formación Continua de la Universidad de Granada, 1998, p. 613.

87. JAGOE, “La misión de la mujer”, p. 33.

88. J. M., “Útiles advertencias”, *La Guirnalda*, año IV, 74 (16-1-1870), p. 10. Véase también: J. M. SALGADO, “La moda”, *La Guirnalda*, año XI, 4 (20-2-1877), pp. 29-30.

89. SÁNCHEZ LLAMA, *Galería de escritoras isabelinas*, pp. 127-128.





riesgo la salud de las mujeres, sobre todo en relación con la fertilidad y la maternidad. Uno de los ejemplos más destacados es el uso del corsé, objeto de gran controversia en la época. *La Guirnalda* considera perjudicial su uso abusivo: “No abuséis, pues, mis caras amigas, de la estrechura del corsé; os lo aconsejo, por vuestra salud en primer lugar, y en segundo, por vuestra belleza misma, no menos interesada en ello”<sup>90</sup>. Como se evidencia en este fragmento, el uso del mismo es el resultado de la presión social por cumplir los cánones estéticos de esbeltez y delgadez extrema vinculados al modelo de feminidad decimonónica.

La moda era, por tanto, uno de los aspectos que conformaban el ideal de feminidad, pues los atributos y funciones vinculados a éste tenían su correlato en el cuerpo femenino. En él se encarnaban las cualidades que todo *ángel del hogar* debía tener como representante de la honra y del estatus familiar, de forma que la mujer debía vestir y adaptar su apariencia estética en función de los cánones de moralidad para ser ejemplo de virtud y belleza de cara a la sociedad. Sin embargo, un exceso de atención a la moda o a la belleza podía acarrear un descuido de sus principales labores como madre y esposa, e incluso poner en riesgo la continuidad de la familia al generar actitudes, como la coquetería, el amor por el lujo o la frivolidad, que mermarían su capacidad de encontrar un marido<sup>91</sup>. Es por ello que en *La Guirnalda* la moda es abordada desde un doble sesgo: por un lado, ofrecen consejos de moda y confección, al ser considerados como conocimientos necesarios para el correcto desempeño del rol de *mujer de su casa*, pero al mismo tiempo, se advierte de los riesgos y perjuicios que conlleva para la mujer en primera instancia, y para la familia y la sociedad en segundo lugar, la desviación de su *misión sagrada* para convertirse en una mujer frívola, cuyo principal interés está en el mundo de la moda y el culto a la belleza física.

138

## Conclusiones

La definición de la mujer modelo y la descripción de su naturaleza y su papel en la sociedad ha sido debatida en muchas épocas. Sin embargo, en el siglo XIX la *cuestión femenina* alcanza un lugar destacado dentro del debate público y da lugar a la publicación de innumerables monografías, tratados y discursos, en una amplia gama de medios impresos<sup>92</sup>. Este hecho es consecuencia de la importancia de las mujeres para el correcto funcionamiento del engranaje de los proyectos sociopolíticos, tanto liberales como antiliberales, debido a su influencia dentro del hogar y su proyección social.

Como consecuencia de ello, la visibilidad de las mujeres en la sociedad decimonónica fue mayor con respecto a épocas anteriores, ya que formaron parte de la escena pública, no solo como parte de la mano de obra femenina y de la elite social, sino también desde un punto de vista figurativo como tema de debate. Dicha visibilidad hizo evidentes los *contramodelos de feminidad*, desviaciones del ideal de feminidad consecuencia de la adaptación del mismo a la realidad en que viven las mujeres de las distintas clases sociales. Estos contramodelos, al igual que el modelo ideal de feminidad, el *ángel del hogar*, fueron ampliamente analizados dentro de la literatura,

---

90. M., “El corsé”, *La Guirnalda*, año IV, 75 (1-2-1870), p. 18.

91. Ejemplo de ello es el relato anónimo titulado “Historia ejemplar”, *La Guirnalda*, año I, 11 (1-6-1867), pp. 81-82.

92. JAGOE, “La misión de la mujer”, p. 23.



especialmente en la costumbrista, y las revistas femeninas. A medida que avanza la centuria y como consecuencia de un lento avance en el debate de la *cuestión femenina*, algunos de dichos contramodelos fueron aceptados socialmente, e incluso algunos de sus rasgos fueron integrados dentro del arquetipo femenino angelical.

El estudio de *La Guirnalda*, publicación periódica de corte conservador y católico, ejemplifica los métodos empleados para la educación en el ideal, al tiempo que refleja dicha adaptación del modelo de feminidad a la transformación del concepto de *mujer* como resultado del debate público y de la demanda femenina de derechos. Los artículos de instrucción, poesías, crónicas de actualidad y relatos literarios que se recogen en esta revista se ven salpicados de una ideología que exalta la religión, la patria y la monarquía, así como de un trasfondo moral católico orientado a incentivar el conservadurismo ideológico y la perpetuación de los roles de género tradicionales. Dentro de estos roles de género, fundamentales para el mantenimiento del orden social, está el ideal femenino del *ángel del hogar*, también conocido como *la mujer de su casa*. Éste se convierte en el modelo a seguir para las lectoras, pero también se generan expectativas entre los lectores masculinos (padres, hermanos, hijos...) que les ayudan a saber cuáles son los comportamientos que se deben esperar de una buena *mujer* y cuáles son impropios y deben ser corregidos.

La mujer, según el arquetipo transmitido por *La Guirnalda*, tiene una función social ligada a la familia, unidad básica organizativa, y al espacio doméstico ya que “la familia no fue familia hasta que tuvo una casa”<sup>93</sup>. Dicha función, elevada por la religión católica a la categoría de *misión sagrada* encomendada por Dios, se compone de varias labores: cuidadora, procurando crear en el hogar un remanso de paz y amor con que atenuar los pesares diarios del marido; educadora de sus hijos, futuros ciudadanos, en las costumbres, valores e ideas tradicionales; sacerdotisa encargada de la religión dentro de su familia; administradora familiar encargada de las labores domésticas (control de la economía familiar, cuidado de la vivienda, preparación de comidas, elaboración o adquisición del vestuario familiar), y representante de la familia ante la sociedad. Para el correcto desempeño de su misión debe reunir una serie de cualidades: ser bella, cariñosa, ejemplo de virtud y moralidad, obediente, abnegada y cristiana, sacrificando su vida para permitir el máximo desarrollo personal del marido y de sus hijos. Su existencia, vida y felicidad quedan, de este modo, definidas en base a su relación con el hombre, siendo su madre, su esposa o su hija. Cualquier desviación de esta trayectoria vital marcada por el matrimonio y la maternidad como los dos grandes hitos de su existencia, supone su infelicidad y la condena a la marginación social.

El objetivo de esta publicación, como agente transmisor del ideal de feminidad y medio de sujeción de sus lectoras al mismo, es llevado a cabo desde una triple metodología: los artículos de instrucción, las mujeres modelo y contramodelo y la sección de modas y labores. En primer lugar, los artículos de instrucción ofrecían a las lectoras conocimientos teóricos orientados al correcto desempeño de su misión vital como esposas y madres. A través de ellos se exaltaba la importancia del rol social femenino, criticando todas aquellas desviaciones y nuevas tendencias ideológicas como degradantes para la mujer, se les proporcionaban conocimientos básicos en distintas materias (buenos modales, vestimenta, historia, bellas artes, ciencias, música...) con las que poder desenvolverse correctamente en sociedad y cumplir con su función de representantes de su familia y se les instruía sobre higiene, economía doméstica y



93. Federico de CASTRO, “La casa”, *La Guirnalda*, año VII, 146 (16-1-1873), p. 4.

cuidado de la infancia. En segundo lugar y como medio para reforzar la instrucción en el ideal femenino, se les ofrecían ejemplos de cómo *debe ser* una mujer y cómo *no debe ser* a través de la historia de mujeres reales o personajes de novelas o relatos cortos. Estos personajes femeninos no solo les mostraban los comportamientos y atributos considerados adecuados para una mujer, sino también las consecuencias de incumplir con lo estipulado por el arquetipo de feminidad, que pueden ser resumidas en infelicidad y marginación social. Por último, los artículos de moda y labores femeninas les proporcionaban ocio y entretenimiento en los que ocupar sus manos y su mente y contribuir a su economía familiar, así como consejos sobre cómo ensalzar su belleza física y vestir acorde con la multiplicidad de situaciones que corresponden a su estatus familiar.

El análisis de estos tres ámbitos relativos al ideal de feminidad burgués revela la construcción social de la mujer, no solo en lo relativo a su rol social como madre y esposa, sino también a su cuerpo que se convierte en encarnación de la moralidad y estatus socioeconómico familiar. El cumplimiento de las expectativas de género socialmente impuestas a la mujer garantizaba su influencia en las acciones y pensamientos de los hombres, al tiempo que aseguraba la transmisión de los valores y costumbres. Por ello, cualquier desviación del modelo de feminidad era penalizada con la marginación y la pérdida de la feminidad. No obstante, a lo largo del período de actividad de la revista se aprecia una adaptación del ideal como consecuencia del aumento de visibilidad alcanzado por los contramodelos. Específicamente, son dos los contramodelos que desde las páginas de *La Guirnalda* ganan un cierto grado de aceptación y cuyos rasgos son incorporados al ideal de la *mujer de su casa*.

140

El primero de ellos es la costurera, subtipo de la mujer trabajadora, que ante los vaivenes económicos que ponían en peligro a las familias de negocios es vista como una alternativa honrada de contribuir al mantenimiento económico de su unidad doméstica a través de la remuneración de una actividad propiamente femenina como son las labores de confección y bordado. Por ello, desde la revista se alienta a sus lectoras a que cultiven este conocimiento ellas mismas y sus hijas, independientemente de su nivel social. En segundo lugar, está el contramodelo de la mujer de letras o culta, que debido a la influencia de los debates en torno a la *cuestión femenina*, la influencia social de las nuevas corrientes de pensamiento y los avances en materia educativa, da lugar al replanteamiento del ideal de feminidad difundido por *La Guirnalda*, incluyendo un cierto grado de cultura al modelo de esposa y madre. Para facilitar a sus lectoras la adaptación a las pautas del modelo reformado de feminidad, se dio un giro al contenido de los artículos de instrucción en su segunda época, a partir de 1873. De este modo, mientras en el primer período hay un mayor predominio de contenidos concernientes a literatura, religión católica y descripción del ideal de feminidad, en la segunda época ganan mayor peso los artículos sobre ciencias y moda femenina, aunque se mantiene constante la presencia de novelas por entregas, poemas y cuentos para la infancia.